



COPLAS NUEVAS
GLOSADAS EN DECIMAS,

PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*Recibe , reina y señora,
Esta carta que te escribo,
Que es de un infeliz cautivo
Que entre prisiones te adora.*

Cuando los ojos abrí
A la luz de la razon,
Con todo mi corazon
Alma y vida te ofrecí;
Todo mi amor usé en tí,
Bellísima encantadora,
Estrella que el alma adora,
Bella azucena fragante,
Del que espera ser tu amante
Recibe , reina y señora.

Aquel en grandes lamentos
Vive en continuo penar,
Porque no puede alcanzar
Lo estrecho del pensamiento;
Pero si me estás atento,
Escucha lo que te digo:
De piedad uses conmigo,
Que si en tí veo aficion,
Te daré mi corazon
En la carta que te escribo.

Yo quisiera con mas veras
El hablarte cara á cara,
Y que tu luz me alumbrára
Para dejar de penar;
Pero si me das lugar,
No muestres tu genio esquivo
Con este infeliz cautivo,
Que asi pena por tu amor:
Recibe este borrador,
Que es de un infeliz cautivo.

En fin, yo vivo aguardando
De tus lábios esquisitos,
Y con grandes requisitos
Respuestas me vayas dando,
Que me digas dónde y cuándo
Podré verte, bella aurora,
Cuándo llegará la hora
De unir tu rostro hermoso
Con este infeliz dichoso
Que entre prisiones te adora.

*Estas lágrimas que lloro
Pongo delante de Dios,
Y en el tribunal divino
Darás cuenta por los dos.*

Mi honra y estimacion
Marchitastes en perderme
Y yo infeliz llegué á verme
Pensando no eras traidor:
Cojiste la mejor flor
De mi jardin: ¡qué tesoro!
Hoy me veo sin decoro
Por consentir en tu intento,
Y te sirvan de tormento
Estas lágrimas que lloro.

Porque si fuese ó no fuese
No se lo dije á mi padre,
Y ahora aunque sea tarde,
Y porque mi dolor crece,
Es justo de que supiese
Mi conducta tan atroz:
Yo me vengaré de vos
Con suspiros y clamores,
Y estas lágrimas y errores
Pongo delante de Dios.

Con un falso juramento
Lograstes violentarme,
Dándome para engañarme
Palabra de casamiento,
Y yo consentí en tu intento,
Rindiéndote mi amor fino:
Es un grande desatino
Si quisieres escusarlo,
Que tendrás de ser juzgado
En el tribunal divino.

Bien lo sabe el Padre Eterno,
Que es nuestro juez y testigo;
Cuando estuvistes conmigo,
Tres veces tembló el infierno;
Y yo que seguí tu gobierno
Con un engaño veloz,
Perdistes á mí y á Dios,
Que es cuanto hay que perder:
Por tí le llegué á ofender;
Darás cuenta por los dos.

*Es falsa tu imputacion,
Que aunque en tu jardin entré,
La flor que desperdiciastes
De otro jardinero fué.*

Cuando en tu jardin entré
Pensé cortar una flor,
Yo no resulto traidor
Porque cortada la hallé:
¿Por qué hablas sabiendo que
Otro logró la ocasion,
Y tú con dañada intencion
A mí me haces delincuente?
Y digo de consiguiente,
Que es falsa tu imputacion.

Es cierto que yo no he sido
El que tu flor marchitó,
Ni el que palabra te dió
De ser tu esposo y marido;
Como ves tu honor perdido,
Tú lloras sabiendo que
Otro tú perdicion fué,
Y conmigo estás quejosa;
Y no marchité yo la rosa
Aunque en tu jardin entré.

¿Qué sacas de porfiar
Y meter mas leña al fuego?
Y así digo desde luego
Que en vano será el hablar,
Que atrevida y sin pensar
A otro tu amor inclinastes,
De aquel debias quejarte,
Que la dicha mereció,
Y no es ley que pague yo
La flor que desperdiciastes.

Delante de un Crucifijo
Me atreveria á jurar,
No tengo cuenta que dar
Ante el tribunal divino:
Que el honor que tú has perdido,
El cómo y cuándo lo sé,
Y siempre lo firmaré;
Y sabes, que esto es muy cierto,
Que el que paseó tu huerto
Otro jardinero fue.

R. 22-702

*Oh triste de mí, qué haré?
Vístase el alma de luto,
Y otro dueño coja el fruto
Que yo para mí sembré.*

Se encarnó Dios en María
En forma de carne humana,
Quedando tan pura y sana
Como en gracia concebida;
Fué tan grande la caída
Que yo de Adan heredé,
Que es artículo de fé
Que debemos confesar,
Y si lo llevo á dudar,
O triste de mí, qué haré?
Formó Dios el Paraíso
Con infinitos primores,
Con frutas, plantas y flores,
Como á Adan tambien lo hizo;
Quiso quebrantar su hechizo
Por quedar dueño absoluto;
No quiso guardar el fruto
Del árbol que fué vedado,
Y porque lo ha quebrantado,
Vístase el alma de luto.

*Si tuviera culpa alguna
Para tanto padecer,
No era maravilla el ser
Escarnio de la fortuna.*

Que delito cometí,
Qué justicia atropellé,
Digan, que iglesia robé,
Que rentas al Rey perdí,
O qué ladron encubrí,
De qué cárcel hice fuga,
Yo no he hecho muerte ninguna,
Ni he herido ni he robado,
Pues ya me hubieran ahorcado
Si tuviera causa alguna.
Qué moneda falsa he hecho,
Qué plata le robé al Rey,
Yo he escrito contra la Ley,
O qué firma he falseado;
Yo bajé algun ahorcado,
O forcé alguna muger,
O acaso me han visto ser
Hebreo á la Ley de Dios;
No soy hombre tan atroz
Para tanto padecer.

Salió Dios en busca de él,
Diciéndole: Adan, pecastes,
Eso fué lo que buscastes
Por solicitar muger;
Adan quísose esconder
En un lugar muy oculto,
Mas le dice: ¿qué huyes del susto
Que te hallas avergonzado?
Ven á pagar tu pecado,
Y otro dueño coja el fruto.
Hoy con su sangre divina
Redimió Dios el pecado,
Solo nos dejó encargado
Su santa Ley y doctrina;
Al cielo nos encamina
Creyendo su santa fé;
Aplaque Cristo dice que,
Cristiano tenlo en memoria,
Que para el justo es la gloria
Que yo para mí sembré.

A ser cristiano me alisto,
Que el juicio no he perdido,
No merqué algun malvendido,
O azoté algun Santo Cristo:
Qué contrabandos me han visto,
Qué hacienda eché á perder,
O acaso me han visto hacer
Resistencia á la justicia?
No habiendo en mí tal malicia,
No era maravilla el ser.
Fui causa de algun motin,
Papelillo ó cabecilla,
De capitán de cuadrilla
O cosa que á mí me note?
Yo maté algun sacerdote,
O maté alguna criatura,
U otra cualquiera figura?
Yo en nada culpado estoy,
Por qué me dicen que soy,
Escarnio de la fortuna.

*Hoy pregunta á la memoria,
A tu gran sabiduría,
Qué cosa mi Dios haria,
Antes de formar la gloria.*

Del Génesis la escritura,
Lea todo aquel que quiera
Saber del modo y manera
Que hizo Dios la criatura;
Allí verá en la escritura
De la tierra y de la gloria,
Pues por la sagrada historia
Todo se va aclarando,
Y luego viene diciendo,
Hoy pregunta á la memoria.

En dicho libro se lee
Que el mundo un caos era,
En el que nada ecsistiera
De cuanto en él hoy se ve:
Despues por Dios hecho fué
La noche, la luz, el dia,
Tierra, cielo, cuanto habia;
Y luego por consiguiente,
Lo cual hoy hago patente
A tu gran sabiduría.

*Todo aquel que fuere á hablar,
Póngase primero á ver
En su espejo, y podrá ser,
Que tenga por qué callar.*

Vereis al que es hablador
Metido en la casa agena,
Murmurando la que es buena,
Siendo la suya peor;
Allí sale el jugador,
El sacerdote, el seglar,
La viuda, la por casar,
De todo se habla allí;
¿Por qué no repara en sí,
Todo aquel que fuere á hablar?

Allí saben si los jueces,
Alcaldes ú otras justicias,
El que bebe de malicia
O si maneja intereses;
Puede ser que muchas veces
Toda falta caiga en él,
O si llega á proceder
Contra el prógimo con ira,
Si piensa que esto es mentira,
Póngase primero á ver.

De un hágase Omnipotente,
Formó peces en el mar,
Hizo la tierra brotar,
Y crió el sol tan ardiente;
Dió á la luna sábiamente
Su luz tan opaca y fria,
Despues al séptimo dia
Formó al hombre y la muger;
Pero antes de esto hacer,
Qué cosa mi Dios haria?

En la Escritura sagrada
Dice, cual verse se puede,
Que Dios de nada procede,
Y sin Dios no hubiera nada;
Esta opinion asentada,
Y bien al público notoria,
Por lo tanto á tu memoria
Contesto este dia yo,
Que asi todo se formó
Antes de formar la gloria.

Sabe de la que enredó,
Ausente de su marido,
El enredo con quién ha sido,
Y el cuándo y el qué sé yo:
De la que se amancebó
Y no tuvo que comer,
Si le precisó el vender
Prendas que otro le habia dado,
Reparen y pongan cuidado
En su espejo, y podrá ser.

Sabe quien toma fiado
Y no paga prontamente,
Sabe quien bebe aguardiente
En cualquier botellería,
Si oye misa cada dia,
O si se inclina á robar,
O si se va á trabajar;
Esto hace el murmurador,
Y quizás dicho señor
Tendrá mas porque callar.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 18.